

Agustín Moreno

23-J: democracia o reacción

El otro día, unos jubilados en un autobús de un barrio del sur de Madrid comentaban: “Pedro Sánchez es más malo que la grama, nos quiere dejar sin vacaciones con lo de las elecciones”. Da igual que sean jubilados y que en 2023 les hayan subido la pensión un 8,5%, frente al 0,25% que se las subía Rajoy. La campaña de demonización de la derecha contra él y el Gobierno de coalición ha calado, aunque sea muy injusta. Es lo que tiene la brocha gorda en política cuando actúa sobre las emociones y se repite machaconamente desde muchos medios.

Por otro lado, sigue habiendo un clima de confrontación interna en la izquierda. Desde los ataques de la vieja guardia [felipista del PSOE a Pedro Sánchez](#), a la campaña contra Sumar y Yolanda Díaz con un supuesto fuego amigo. Si no se supera la agresividad, la pasividad y hay un cambio de actitud y de implicación en la campaña, la desmoralización y la derrota está servida. Luego dará igual echarse la culpa unos a otros porque todos la tendrán. Y atención, mientras que las victorias tienen muchas madres, las derrotas no tienen ninguna y sobre ellas es difícil construir.

Los dos hechos comentados indican una mayor movilización de la derecha y una desmovilización de la izquierda. Y con ello nos estamos jugando que haya tras el 23 de julio un Gobierno progresista o reaccionario y lo que la derecha, a falta de programa, llama, la “derogación del sanchismo”, que no es otra cosa que hacer tabla rasa de los avances sociales y en libertades. Así las cosas, es comprensible la preocupación e incluso el miedo de muchas personas. Veamos a qué obedece.

El acuerdo del PP y Vox en la Comunidad Valenciana, reflejado [en un pacto de 50 puntos](#), es la manifestación más clara de por dónde van las malas intenciones. Acuerdan ir contra la igualdad entre hombres y mujeres: la negación de la violencia de género y machista y su sustitución por “violencia intrafamiliar” (punto 32). Contra la memoria histórica: la “libertad de memoria” (punto 2) que no es otra cosa que tergiversar la historia con un revisionismo que niega los crímenes del franquismo. Contra el cambio climático por omisión y mala gestión de recursos: ni una palabra de descarbonización, solo de cómo seguir expoliando el agua (puntos 21 y 22) impulsando la ampliación de los regadíos y los trasvases, como el del Tajo-Segura. Persecución de inmigrantes (punto 48). La redistribución a favor de los ricos (punto 9) suprimiendo los Impuestos de Patrimonio, Sucesiones y Donaciones. El ataque a la educación pública (puntos 27, 28, 29 y 32) con la privatización disfrazada de libertad de elección y de cheques escolares y el veto parental.

Hay que decir que muchas de estas propuestas van en contra de los derechos humanos, de la Constitución española y pueden tener consecuencias terribles. Negar la violencia machista, es un crimen. Oponerse a la lucha contra el cambio climático, produce víctimas. Desmantelar servicios públicos como la sanidad, mata. Y si se debilita la educación pública, crece la segregación, el clasismo y la desigualdad. Si se deterioran los servicios públicos se atenta contra los derechos de ciudadanía. Apostar por el silencio y el olvido sobre la memoria histórica es justificar los crímenes franquistas y el holocausto español [del que investigó Paul Preston](#). La situación es grave, pero la complicidad en la banalización de la ultraderecha es continua: en una radio se vendía el pacto de

Valencia del PP con Vox con el argumento de que la ultraderecha “no se come a los niños”.

Detrás está la agenda oculta que entronca con la guerra cultural que libran las derechas ultras. Ya han empezado con acuerdos PP-Vox en ayuntamientos importantes para cerrar el carril bici o liquidar las concejalías de Igualdad. Se han puesto a la piqueta con tanto afán, que en Europa están preocupados por la deriva que produce la presencia de Vox en los gobiernos y los retrocesos en feminismo, LGTBI, etc. Ello está afectando a nuestro prestigio internacional. Pero es importante tener claro que las derechas ultras son tan negacionistas en temas de derechos y libertades fundamentales como sumisos ante un capitalismo despiadado para defender sus privilegios. Hasta el punto de utilizar los símbolos y emociones como cortina de humo para disfrazar sus propuestas de una fiscalidad a favor de los ricos, el desmontaje del Estado de Bienestar, o la sobreexplotación laboral.

La estrategia del PP es muy elemental: pactar con Vox, intentando que se note poco, plantear las elecciones en términos de plebiscito contra Pedro Sánchez, y “derogar el sanchismo”. ¿Quieren derogar todas las medidas progresistas aprobadas por el Gobierno de coalición y el Parlamento? Eso parece. Se estarían refiriendo a las leyes de eutanasia, de protección a la infancia, del aborto, del solo Sí es Sí frente a la violencia machista, de transición ecológica, de Memoria Democrática, de Vivienda, *riders*, Trans, bienestar animal, la LOMLOE; la reforma laboral, la derogación del despido por bajas médicas, la supresión del delito contra los piquetes de huelga; la subida de las pensiones con el IPC, el aumento del SMI; la creación del ingreso mínimo vital; los ERTES y sus prorrogas para evitar oleadas de despidos; los escudos sociales durante la pandemia; los decretos anticrisis por la guerra de Ucrania (ayuda a carburantes, congelación alquileres, bono social eléctrico, ayudas a pymes y autónomos...); el tope al gas, etc. Una reaccionaria barbaridad.

Tenemos que creer que podemos ganar las elecciones el 23 de julio. Un buen ejercicio es recordar los avances sociales, económicos y en materia de libertades conseguidos por la acción del Gobierno de coalición del PSOE y UP en la última legislatura. También hay que poner en valor la existencia del propio Gobierno de coalición y los acuerdos con la izquierda periférica, algo impensable en otros tiempos y por lo que no deja de resoplar la vieja guardia felipista.

Por último, hay que resaltar el excepcional acuerdo alcanzado en torno a Sumar por quince fuerzas políticas de izquierda. Acuerdo muy complicado y por ello de difícil satisfacción para todos. Los dos objetivos que tiene son: agrupar a todas las fuerzas a la izquierda del PSOE optimizando el voto después de una serie de retrocesos e intentar frenar un Gobierno PP-Vox. No es un tema menor, porque si Sumar logra la medalla de bronce, la tercera posición en una serie de provincias, podría reeditarse el Gobierno de coalición para frenar a las derechas ultras. Son números, son posibilidades, es el momento de pasar de pantalla y apostar a tope por ello de manera activa.

Lo decía José Saramago: “Hay que dar un sentido real a la democracia, y a la vez repensar el tema de los derechos humanos porque sin democracia no hay derechos humanos, pero sin derechos humanos tampoco hay democracia”. Exigir hoy el respeto a los derechos humanos es defendernos a nosotros mismos frente a un gobierno que estaría trufado de criptofascistas. Por ello, es evidente que lo que está en juego el 23 de julio es democracia o PP y Vox. Votemos y luego habrá que construir una izquierda democrática, plural y ojalá que fraterna.

[Fuente: [Público](#)]